

Unidad Ejecutora:
DEPARTAMENTO DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA

Título del proyecto de investigación:
**Paternidad y Política Social: Intimidad, masculinidad y patrimonio
(D070)**

Programa de acreditación:
CYTMA

Director del proyecto:
María Victoria Castilla

Co-Director del proyecto:
Rinaldi, Sebastián

Fecha de inicio:
01/01/2022

Fecha de finalización:
31/12/2023

Informe final

Sumario:

- 1. Resumen y palabras clave**
- 2. Memoria Descriptiva**
- 3. Cuerpo de Anexos**

Resumen y palabras clave

Los atributos genéricos asignados a las identidades masculinas y femeninas, se enmarcan dentro un conjunto de separaciones y compartimentaciones de esferas y dominios de la vida social que el pensamiento moderno y occidental ha ayudado a consolidar (Latour, 2007). Incluso cuando en la mayoría de los contextos sociales, dicha separación no es clara, pura, ni puede distinguirse con facilidad. En este esfuerzo de la modernidad por delimitar esferas que permitan separar lo natural de lo cultural, el hombre en tanto sujeto social ha quedado delimitado a lo público, a la razón y a la cultura, en oposición a la mujer que fuera ubicada cercana a la naturaleza, a las emociones y a lo privado a partir de su capacidad de engendrar y amamantar. Estas distinciones se reproducen en los imaginarios sociales en tanto patrimonio vivo de la sociedad dejando registros materiales e inmateriales. Habría una suposición extendida de que los varones no se ocupan de las cuestiones de la intimidad, de los cuidados y de las emociones. Ellos se mueven, piensan y realizan en la esfera pública y productiva. Por su parte, las mujeres se desenvuelven con facilidad en espacios íntimos donde cuidan basadas en el amor. En este proyecto el interés estará puesto en la dimensión productiva del entrecruzamiento de la intimidad con otros

significados sociales y de cómo este espacio incide en la manera como las relaciones íntimas organizan la vida económica. Al mismo tiempo, veremos que las distintas tareas cotidianas (laborales, familiares, sociales) los llevan a tener que lidiar con este entrecruzamiento de maneras diversas y heterogéneas.

Palabras clave: paternidad, intimidad, patrimonio.

1. Memoria descriptiva

Durante el período comprendido del proyecto, se realizaron las siguientes actividades:

Durante el período comprendido entre enero y diciembre de 2020, se realizaron las siguientes actividades:

1. Se realizó un recorrido por la normativa legal sobre los modos en que la intimidad se encuentra definida en proyectos de ley y leyes sancionadas por el Congreso de la Nación Argentina. Los proyectos fueron analizados relevando el contenido de estos a partir de una lectura parsimoniosa y analítica en la que se identificaron el tipo y duración de licencia propuesta, cantidad y géneros de los/as firmantes, así como también las justificaciones, fundamentos esgrimidos, supuestos paternidad y modos de referirse al sujeto de derecho.
2. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 27 varones con edades comprendidas entre 25 y 50 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y correspondientes a los sectores socioeconómicos medios. En todas las entrevistas se contó con el consentimiento informado en el cual se explicitaban los objetivos de la investigación y la metodología utilizada aclarando el carácter anónimo, voluntario y confidencial de las mismas.
3. Los proyectos, las notas de campo y las entrevistas fueron codificados de acuerdo con las categorías e indicadores que operacionalizan los objetivos de la investigación.
4. Se analizó la información y se escribieron textos que fueron enviados a revistas científicas.

2. **Cuerpo de anexos:**

Anexo I: Conteniendo el formulario FPI-015: Rendición de gastos del proyecto de investigación acompañado de las hojas foliadas con los comprobantes de gastos.

Anexo II: Documentación de alta/baja de integrantes del equipo de investigación.
Anexo III: Copias de certificados de participación de integrantes en eventos científicos.

Anexo IV: Copia de artículos presentados en publicaciones periódicas, y ponencias presentadas en eventos científicos.

Dinero, lo “dado” y lo “prestado” como formas de cuidado: el endeudamiento en tiempos de pandemia desde una perspectiva de género

*Money, the "given" and the "borrowed" as forms of care: debt in times of
pandemic from a gender perspective*

Matías Reiri

Universidad Nacional de La Matanza, Argentina
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
matias.reiri@live.com

María Victoria Castilla

Universidad Nacional de San Martín, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
vickycastleilla@yahoo.com.ar

Recibido: 19/10/2022

Aceptado: 03/01/2023

Formato de citación:

Reiri, M., Castilla, M.V. (2023). "Dinero, lo 'dado' y lo 'prestado' como formas de cuidado: el endeudamiento en tiempos de pandemia desde una perspectiva de género". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 97, 94-108, <http://apostadigital.com/revistav3/tema/rote/ca/mreiri.pdf>

Resumen

A partir de una investigación cualitativa sobre endeudamientos y cuidados en trabajadoras de la salud, en este artículo se analiza el uso y las particularidades de los dineros adquiridos en los circuitos informales de crédito; más en concreto, aquellos otorgados por familiares y/o amigos a las trabajadoras de la salud de la Provincia de Buenos Aires en el marco de la crisis económica y social producida por la pandemia de COVID-19. Identificamos dos tipos de lógicas en estos dineros, que hemos denominado el dinero “dado” y el dinero “prestado”. Se diferencian entre sí por sus características de devolución, pero guardan semejanza en los principios morales que les dan origen y en su naturaleza dual: por un lado, el “dar” o “prestar” dinero conforman en sí mismas acciones de cuidado y, por el otro, garantizan la realización de las tareas de cuidado.

Palabras clave

Dinero, cuidado, moral, trabajadoras de la salud.

Modernos, hábiles y entrometidos. Aportes para una socioantropología de la intimidad

María Victoria Castilla y Santiago Canevaro

Resumen

En este texto analizamos los modos en que las intimidades son definidas, construidas y transformadas por lo público, el mercado y la política, a la vez que éstos últimos dominios lo son por las intimidades. Presentamos nuestras principales reflexiones sobre la intimidad agrupadas en: a) los modos en que las esferas de lo público y lo privado se delimitan, recrean, se superponen y dialogan, moldeando los sentidos de la intimidad; b) la relación entre las instituciones (formales e informales, débiles o fuertes) y los sentidos y experiencias de intimidad; c) las formas en que son negociados los acercamientos, intersecciones, intromisiones y separaciones entre esferas a partir de la presencia y el desempeño de habilidades para ello. Entendemos que el carácter flexible de la categoría es aquello que nos permitió pivotar entre las temáticas de cuidados y de emociones sobre las que veníamos trabajando en nuestras investigaciones. Por otra parte, es la propia ambigüedad de la categoría lo que nos permite indagar entrecruzamientos y solapamientos de las esferas. Consideramos importante reflexionar sobre la combinación interseccional de clase, género y generación y reponer la complejidad y el carácter híbrido de las relaciones sociales reconociendo que pueden convivir sujetos racionales para algunas cosas, apasionados para otras como también concedores y hábiles sujetos anfibios de ambas realidades.

Abstract

In the text we analyze the double way intimacy is defined, constructed, and transformed by the public, the market, and politics, meanwhile these are transformed by intimacy. The main ideas that we understand to account for our reflections on intimacy grouped into a) the ways that public and private spheres delimit, recreate, overlap, and dialogue each other, shaping the senses of intimacy; b) the relationship between institutions (formal and informal, weak, or strong) and the senses and experiences of intimacy; c) the used skills in the negotiation, intersections, interferences, and separations between spheres. We argue that the flexible nature of the category “intimacy” is what allowed us to pivot between the themes of care and emotions that we were addressing in our research. We found that flexibility made possible the creation of different ways of thinking about productive overlaps and intersections. We consider important to reflect on the intersectional combination of class, gender, and generation to restore the complexity and hybrid character of social relations. That is why we can analyze our contemporaries’ complex realities.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando comenzamos a interesarnos en las temáticas relacionadas con las intimidades aparecían diversos aspectos que se colaban en nuestros problemas/objetos de investigación. Tanto quienes veníamos de la antropología, de la sociología como de la historia dentro del marco o el Núcleo de Estudios sobre Intimidades, Política y Sociedad [de la Escuela IDAES](#) (en adelante, NESIPS) comenzamos a establecer un itinerario que partió de observables del trabajo de campo de nuestras investigaciones que nos alejaban de una explicación racional, normada de las acciones de los sujetos y contextos en donde trabajamos. Aunque exploramos

terrenos y espacios disímiles, comenzamos a encontrar que el clivaje emocional, de género, la dimensión la domesticidad y las cuestiones de la intimidad de nuestras fuentes y nuestros “nativos” aparecían como aspectos clave para la comprensión (Canevaro, 2014; Abramowsky y Canevaro, 2016; Castilla, 2020). En verdad, fue la intimidad como concepto flexible y ambiguo, compuesto por una multiplicidad de elementos para su formación y organización lo que nos terminó asociando y tendiendo puntos de acercamiento, ya que veníamos investigando en campos estudio como el de los cuidados y el género (Castilla, 2020) y el de los afectos y las emociones (Canevaro, 2014).

En nuestras experiencias de investigación, la metodología elegida -la etnografía- nos involucró en situaciones de campo que no podríamos caracterizar sin tomar en consideración, como sea que fuere, su aspecto íntimo, emocional, afectivo. Situaciones en las que el discurso y la práctica escuchable, observable y registrable parecían no agotar el abanico de datos e informaciones, que requerían reflexionar también acerca de estos aspectos novedosos en juego para poder aprehenderlas. Y aprehender, con esas situaciones, o de esas situaciones, algo de la fracción del mundo social que nos habíamos propuesto analizar en cada caso. Lo que en aquellos momentos se nos presentó como un desafío -cómo encarar el cruce entre antropología e intimidad- hoy nos parece una relación evidente, aunque sigue guardando, para muchos, algo de su carácter elusivo. Al igual que sostiene Wilson (2012) entendemos que es ese mismo carácter flexible el que nos permite comprender los fenómenos asociados a la intimidad más allá de las categorías modernas que recrean y perpetúan, sin darse cuenta, la desigualdad producida por el capital, la globalización y los gobiernos.

Aprovechando los 25 años de la Escuela IDAES nos parece relevante traer un tema poco estudiado y novedoso dentro de la escena de las ciencias sociales vernáculas. Una sensación que guió los acercamientos analíticos a partir de nuestra inmersión en el trabajo con el NESIPS fue la dificultad para encontrar trabajos que indaguen en los espacios intersticiales, híbridos, que conectaban lógicas diferenciales. Esta perspectiva “moderna” desacreditaba o veía con desconfianza a las temáticas vinculadas con las cualidades morales de los políticos, a los modos en que la vida doméstica y familiar estaba presente en sus actividades laborales y/o políticas, a las relaciones afectivas de los empresarios, a las rencillas personales en ámbitos laborales (Neiburg, 2003)¹. El problema que encontramos es que esta radiografía de la situación sobre ciertos temas había tenido consecuencias en la escasa producción al respecto. Así fue como nos percatamos de la ausencia significativa de estudios sobre temas relacionados con aspectos que parecieran no sustentarse en los cánones de la ciencia “dura”, “seria” y que estaba definida por las propias anteojeras que los investigadores teníamos para estudiar “estos” temas y ponerlos en el mismo horizonte que el resto. Pero había una consecuencia más de esta mirada y ~~que~~ tenía que ver con una incomodidad que sentíamos al leer investigaciones que tomaban a la separación de esferas como un dato de la realidad. Por todo esto, el punto de partida de ~~este~~ texto es una incomodidad para trabajar con teorías que aparecían ~~siendo~~ aplicadas de manera automática en nuestros continentes. La idea de la separación de esferas, la creencia en el carácter hostil de los mundos que se tocan, supone la existencia de instituciones formales que permiten que la división se sostenga. Al mismo

¹El propio Neiburg destaca en uno de sus textos sobre la relación entre intimidad y política en Salta que el problema de este enfoque (bastante extendido) es que se sustenta en una idea que, al descalificar tales componentes por considerarlos vinculados con el pasado, la “tradicción”, la “irracionalidad”, ajenos a la “buena sociedad” y la “buena política”, estarían reproduciendo un imaginario que supondría la existencia de hombres y mujeres racionales y abstractos, libres de lazos personales, amores y afectos de diversa intensidad (Neiburg, 2003).

tiempo, estas ideas se sostienen en una idea de pureza de los extremos desde donde partiría cada relación.

Finalmente, quisiéramos mencionar que, debido a que el NESISP está conformado por antropólogos, sociólogos e historiadores, estas inscripciones disciplinares de sus integrantes fueron delineando la indagación bibliográfica/conceptual sobre la categoría de intimidad y las intimidades en tanto objeto de análisis. Esta mixtura disciplinar se encuentra reflejada en este texto con el objetivo de buscar una definición conceptual que pueda capturar los modos de pensar sobre cómo definir los límites de las intimidad, así como ver sus flujos y transiciones entre cuerpos, subjetividades y grupos. Para dar cuenta de las reflexiones y los hallazgos realizados en nuestros trabajos, en este texto presentamos las principales ideas que dan cuenta de nuestras reflexiones sobre la intimidad agrupadas en: a) los modos en que las esferas de lo público y lo privado se delimitan, recrean, se superponen y dialogan, moldeando los sentidos de intimidad; b) la relación entre las instituciones (formales e informales, débiles o fuertes) y los sentidos y experiencias de intimidad; c) las formas en que son negociados los acercamientos, intersecciones, intromisiones y separaciones entre esferas a partir de la presencia y el desempeño de habilidades para ello.

2. ALGUNAS ACLARACIONES PRELIMINARES

Una de las primeras conclusiones a las que arribamos en el NESIPS fue que el estudio específicamente antropológico de la intimidad es un abordaje que tiene muy poco recorrido dentro de la disciplina. Asimismo, otra conclusión sencilla pero muy desafiante fue identificar que las intimidades constituyen objetos de investigación difíciles de aprehender por su complejidad, ya que las encontramos situadas en algún lugar de lo que es ser humano en relación con otros sujetos humanos, con no humanos y con las ideas de lo social, del tiempo y del espacio (Sertaç, 2015). En este sentido, todo lo que estudia la antropología en particular -y las ciencias sociales en general- podría estar relacionado con la intimidad. Por otro lado, al igual que muchas de las investigaciones que abordan estos temas, en general no se parte del mismo sino que la intimidad resulta ~~en~~ un emergente a partir de la realidad de sus preguntas y/o referentes empíricos.

Tenemos en claro que la intimidad tiene múltiples elementos para su formación, distribución y organización, lo que hace que su significado sea ambiguo y flexible (Wilson, 2012). Esa misma complejidad fue trazando el recorrido hacia lo que entendíamos podía ser una definición de intimidad. El puntapié fue, tal y como Henrietta Moore (citado en Sertaç, 2015) lo ha sugerido correctamente: "Si la intimidad es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?". Moore propone un enfoque cuidadoso de la noción, ya que la "intimidad" genera fácilmente una confusión polisémica casi afásica por su incómoda relación con el lenguaje, su naturaleza aparentemente secreta y la proximidad a nuestro sentido del yo. Entendemos que esta situación resulta en exploraciones que no definen de modo claro a la intimidad en tanto categoría analítica, quedando asociada por lo general a los sentidos modernos de la misma, vinculados a la privacidad, la sexualidad y la proximidad.

Para comenzar, señalaremos que existe un enfoque dominante en ciertas aproximaciones y lecturas sociológicas que indaga sobre la intimidad, y es aquel en donde el ámbito sexual se ha convertido en la dimensión primaria y definitiva de "lo íntimo" (D'Emilio y Freedman, 1988; Weeks 1998; Gross y Simmons, 2002). Como mencionamos anteriormente, algo compartido en las investigaciones ~~es tiene que ver con~~ que se ~~la~~ asocia la intimidad con el espacio interior, dando por sentado su carácter supuestamente inasible, esquivo, variable o; indeterminado; y estos conceptos suelen aparecer asociados con lo irracional e ilógico. Por tal motivo, la intimidad aparece como un tema "menor", "interior", "inasible",

“inmanejable” de lo que deberían ocuparse los psicólogos o de lo que no deberíamos hablar porque no guarda “seriedad”, “previsibilidad” y, por ende, no se puede explicar de manera estandarizada ni encontrar reglas que lo expliquen. Nuestras investigaciones sobre las intimidades tuvieron como eje de indagación la productividad que tienen en su relación y superposición con esferas supuestamente “hostiles” como el mercado, la política, el Estado, lo legal, entre otros. A partir de estas lecturas, la elaboración de una definición conceptual que permitiera guiar los objetivos de las investigaciones que desarrollamos se fue delineando como una actividad central del NESISP.

Sin omitir esta dimensión de la intimidad, entendemos conveniente pensarla yendo más allá de la sexualidad ya que ésta crea distancias y proximidades, así como vínculos y apegos con sentidos cambiantes (Stoler 2006). Asimismo, consideramos necesario pensar la intimidad en relación con otras categorías analíticas asociadas como, por ejemplo, las de “domesticidad”, “cuidados”, “emociones” y “afectos”. Éstas despertaron interés antropológico en la década de 1970 cuando el feminismo y, posteriormente, el posestructuralismo hicieron soplar nuevos vientos. Los aportes feministas en 1970 dieron cuenta de la omisión del trabajo doméstico de las mujeres en los análisis económicos de economistas debido a la confusión entre reproducción biológica y reproducción privada de la fuerza de trabajo (Meillassoux, 1975). Posteriormente, esta asociación entre domesticidad-cuidado y género femenino fue discutida y reemplazada por discusiones centradas en la competencia de la ética como teoría moral y no en discusiones acerca de las diferencias de género (Tronto, 1993). En la década de 1980 los postestructuralistas pusieron en duda la exclusividad de las ciencias psicológicas como marco relevante para el análisis de las emociones. Una de las temáticas centrales que dio impulso a este nuevo filón fue comprender la vida emocional ya no sólo como un asunto privado sino como un fenómeno relacional que no es menos cultural o social que el lenguaje, la política o la religión.

Este esfuerzo antropológico, basado en el trabajo etnográfico cercano y a largo plazo en comunidades de todo el mundo, también surgió del interés en la deconstrucción de algunos conceptos específicos del idioma inglés, tales como enojo, temor y felicidad, que sirvieron como constructos comparativos para los primeros trabajos y para la identificación y traducción de conceptos en aquellos idiomas locales que se utilizaron para hacer aseveraciones emocionales específicas, a menudo culturalmente complejas (Abu-Lughod y Lutz, 1990). Ejemplo de estos esfuerzos son las investigaciones sobre cómo se utilizaron los constructos emocionales locales, tales como los del honor y la modestia, para reproducir y desafiar las relaciones de género, los modos de organización de las responsabilidades y los patrones de parentesco patrilineales (Abu-Lughod, 1986).

A pesar de reconocer la especificidad de la antropología y atendiendo al espíritu interdisciplinario del NESISP, en las siguientes páginas proponemos un recorrido en el que indagaremos en los distintos enfoques que desde la antropología y la sociología han venido lidiando con la dificultad para pensar la superposición y complementariedad de las esferas en la vida social. Nos abocamos a la tarea de sumergirnos en las vidas cotidianas y contribuir a la comprensión de la intimidad en diversos dominios de la vida social, superando las fronteras de lo privado, interior y/o doméstico. En particular, el método etnográfico da fortaleza a la antropología en los estudios de intimidad ya que combina a la intimidad en tanto objeto y método. Como señala Hickey-Moody (2013) la intimidad se configura más vivamente como objeto de aquellos estudios en los que también constituye el método de investigación. En este camino, analizamos los sentidos nativos y las construcciones histórico-culturales que la definen, reponiendo la especificidad que la ciencia económica y la creación de diversas especialidades ha tenido en la compartimentación históricamente situada. Por esto último, la perspectiva poscolonial nos abre la posibilidad de pensar la

intimidad de un modo relacional, situado y comparativo, considerando de manera singular el contexto latinoamericano, como lente privilegiada, desde donde analizar.

Es este sentido, producto de nuestras indagaciones empíricas surgió la necesidad de indagar en aquellas formas “nativas” de construir y de relacionar espacios sociales de naturaleza distinta, como el de la familia o el de la política, el de la amistad y el dinero, el del amor y el mercado, el de las personas y los contratos, entre otros. Los modos en que se procesan los conflictos entre las esferas así como los sentidos y estrategias para hacer convivir universos morales y esferas sociales disímiles fueron eje de nuestras indagaciones en el NESIPS. Para ello, partimos de afirmar que, en tanto sujetos modernos, tendemos a pensar que la mejor manera para que se sostenga la vida social es a través de la separación de universos que se nos aparecen (en teoría) como incompatibles. En este sentido, los sujetos hablan en favor de la separación de esferas, de las virtudes que tiene que no se mezclen los afectos con el dinero, el amor y el trabajo, el contrato y la pasión.

3. INTROMISIÓN DE ESFERAS

El desarrollo de las ciencias sociales estuvo marcado durante una parte importante del siglo XX por una división analítica del mundo entre las distintas esferas de la vida social (y fundamentalmente entre la economía y el resto). Dicha división ha sido resultado, entre otras cosas, del triunfo de la racionalidad occidental que, como advirtió Max Weber (a diferencia de las racionalidades orientales o antiguas), se construyó a través de la creación de dominios separados y fundados en ideas de pureza y contaminación entre ambos (como los de la burocracia, el derecho, la política, la familia, la economía o la religión, entre otros). En este esquema divisorio, la intimidad quedó asociada con el ambiente doméstico y con nociones de sexualidad, proximidad, secretos y vinculada a la domesticidad, la sensualidad, las emociones, y la afectividad y a lo femenino. En este sentido es constitutiva de la formación de la persona y las subjetividades y, por ello, moldea las formaciones de las comunidades, los colectivos, lo que denominamos “lo público” y la política. Giddens (1992) señala que la separación entre los espacios público y privado que había caracterizado a la fase inicial de las sociedades industriales, con la segunda modernidad se cuestiona. Los procesos de individualización, el decreciente control de la estructura sobre los agentes y la creciente reflexividad institucional, no sólo modificaron sustancialmente la naturaleza de la vida social, sino que transformaron la vida personal y afectaron seriamente el orden de género, y con ello el lugar que ocupaban los hombres en la sociedad.

En la bibliografía que se focaliza en sociedades “desarrolladas” usualmente no se exhiben las relaciones entre los procesos de mercantilización y las “relaciones de intimidad”. En estas investigaciones, recurrir a herramientas y recursos estandarizados y despersonalizados guarda como supuesto la necesidad de mantener separadas las esferas y, de ésta manera, garantizar la eficiencia (Zelizer, 2009; Illouz, 2007; Hochschild, 2003). El punto de partida de tales indagaciones consiste en pensar en procesos de intrusión de determinados aspectos y elementos de una esfera sobre la otra. Autoras como Eva Illouz (2007) o Arlie Hochschild (2003) han desarrollado investigaciones que tendieron a denunciar procesos como los de mercantilización y racionalización de escenarios y relaciones diferentes y se han focalizado en las diversas acciones y respuestas que los sujetos realizan para enfrentar una realidad que aparece como categórica. Al mismo tiempo, hay implícito un gradiente que va desde una menor personalización de las relaciones hasta una impersonalidad extrema. Y, por el otro, han mostrado las tensiones y negociaciones que distintos sujetos realizan para hacer convivir dimensiones de la vida social que aparecen como contradictorias u opuestas entre sí.

Si bien, por ejemplo, Eva Illouz no reflexiona sobre la intimidad explícitamente, en uno de sus libros más importantes exhibe la relación entre “mercado” y psicología a partir del desarrollo de nuevas técnicas y sensibilidades que, a su vez, crearon nuevas formas de

sociabilidad y de significarse las relaciones (Illouz, 2007). Muestra además cómo la psicologización logra conectar las esferas laboral y familiar al proponer un abordaje integral de ambos escenarios donde la “comunicación” resulta central para legitimar ciertas técnicas y mecanismos de “reconocimiento social” convirtiéndose en una “capacidad emocional”. En todos los casos, el planteo de Illouz deja en claro que la emoción y el capitalismo no sólo se retroalimentan sino que también se potencian.

En general los estudios anglosajones parten de la premisa de que el problema es cómo y de qué manera las personas resguardan, regulan y negocian la intromisión de diversos niveles de mercantilización/racionalización/burocratización en sus vidas íntimas. Asimismo, estos esfuerzos han mostrado las tensiones y negociaciones que distintos sujetos realizan para hacer convivir dimensiones de la vida social que aparecen como contradictorias u opuestas entre sí. El punto dilemático/problemático en estos estudios refiere a la intromisión (relativamente exitosa) de una esfera sobre la otra. De allí que el énfasis de muchos de ellos pasa por denunciar la intromisión de un espacio, con sus escalas de valores, criterios y modos de legitimación, sobre otro. Podríamos decir que estos estudios están interesados por explorar en aquellas mezclas que aparecen como conflictivas y que generan tensión entre las poblaciones (en general, del Norte Global) donde hacen trabajo de campo y sobre la que reflexionan estos autores.²⁻

En el caso latinoamericano consideramos que el punto de partida es otro, es la propia combinación de espacios de naturaleza diferente, donde lo familiar y lo político, lo amoroso y lo contractual, o lo moral y lo legal, aparecen enlazados desde su origen. Nuestras experiencias con las separaciones y las combinaciones son más teóricas que reales. Lo que tenemos en común con las investigaciones del Norte Global es que los sujetos aparecen recibiendo el impacto y las consecuencias de procesos más amplios (racionalización, mercantilización) y sus respuestas están guiadas por una creencia en la separación. Así, existiría el trabajo alejado de la familia, el contrato separado del amor y el mercado distanciado de la pasión. El supuesto que subyace es que existiría un espacio que opera en la vida cotidiana con cierto grado de autonomía o aislamiento respecto al resto de las esferas de la vida social. Vivimos escindidos entre un discurso que pondera las virtudes de la separación de esferas pero en la práctica cotidiana se combinan y superponen.

4. Sentidos, experiencias y formas de institucionalización

La idea de la separación de esferas, la creencia en el carácter hostil de los mundos que se mezclan, supone la existencia de instituciones formales que permiten que la división se sostenga y de una exigencia de las personas por la separación. Entendemos que es necesario describir aquellas reglas de la gramática que se encuentran anidadas entre lo formal y lo informal, lo institucional y lo espontáneo, lo público y lo privado ya que, en nuestras indagaciones hemos encontrado que si bien las personas consideran que es necesario separar las esferas, en la cotidianidad ello no opera ya que la sociabilidad, las redes y los contactos aparecen como un regulador institucional particular (Canevaro y Castilla, 2021).

La sociología, la antropología y la historia llevan varios años indagando sobre los modos en que el Estado, por ejemplo, ha ido acompañando los cambios en los ámbitos públicos y de la intimidad y, a la vez, contribuye a escindir la esfera pública de la privada. Los supuestos que organizan muchas de las intervenciones estatales se basan en papeles atribuidos a hombres y mujeres justificados como diferencias “naturales”. Así, se proyectan y ejecutan políticas públicas que fortalecen el cumplimiento de roles acordes con la construcción precisa del género (expresados en torno del matrimonio, la sexualidad, la educación y los derechos políticos, entre otros aspectos) y que afectan la vida familiar y laboral de las personas

(Nehring, 2014). Muchas de estas investigaciones señalan la centralidad que adquiere la pareja en la familia y lo atribuyen al declive del papel económico de la familia que ocurre paralelamente con la consagración del amor y la sexualidad en la base de los lazos matrimoniales y por valores nuevos como la comunicación emocional o la intimidad (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 1992). Neiburg (2003) plantea el estudio de las teorías nativas acerca de la distinción profunda entre espacios sociales de naturaleza y escalas diferentes, como el nacional o el local, como el de la familia y el de la política. Para el autor, habría una línea argumental que piensa en escenarios con esencias diferentes, en donde de un lado la familia es pensada como una entidad articulada por lazos de verdadera autenticidad e intensa afectividad frente a un ámbito laboral, contractual, frío, en donde prima una racionalidad con arreglo a fines.

En América Latina, las políticas sociales se relacionaron directa e indirectamente con tareas que tradicionalmente habían sido sobre todo domésticas y habían estado a cargo de la mujer y, por ello, la familia y la mujer se convirtieron en pilares del Estado de Bienestar y de sus contradicciones. Para dar cuenta de los modos en que las relaciones personales, las emociones, el género, la sexualidad, la identidad y los conflictos morales de la vida cotidiana moldean lo público y lo político, Plummer propone la noción de ciudadanía íntima conformada por siete áreas fundamentales: la familia, las emociones, las representaciones, los cuerpos, el género, lo erótico y las identidades. Para el autor las ciudadanía íntima son todas aquellas áreas de la vida que parecen ser personales pero están en efecto conectadas a, estructuradas por o reguladas a través de la esfera pública (Plummer, 2003: 70). De allí también que muchas de las políticas sociales y de bienestar apuntan a garantizar o sostener la mayor intimización y nuclearización de las prácticas económicas, culturales y familiares. Así, las posibilidades individuales y colectivas de modificar situaciones opresivas a través de intervenciones públicas se encuentran condicionadas por vínculos usualmente definidos como privados –tales como las relaciones económicas– o íntimos –por ejemplo, las relaciones familiares, eróticas y afectivas–.

Esta relación entre el funcionamiento de las burocracias estatales y las relaciones íntimas de las personas ha sido documentada en investigaciones como la de Neiburg (2003) quien ha demostrado los modos en que la política y las decisiones del Estado en Argentina se encuentran definidas por las relaciones de parentesco o de afinidad, los acuerdos interpersonales y los conflictos familiares. Podemos pensar también, como ejemplo, que cuando una institución estatal requiere de una persona para trabajar apunta a una búsqueda entre quienes trabajan en esos lugares. La búsqueda por las redes de conocidos garantiza el tipo de recurso humano que se busca, asegurando el carácter moral o la cualidad de quien se recomienda así como garantizando que alguien—quien se pueda hacer cargo del recomendado/a (Canevaro, 2020; Hochschild, 2003).

Ahora bien, no sólo con el Estado se dan estas intromisiones; el dinero en tanto institución también ha sido fuente de indagación en este sentido. El libro de Wilkis (2020) sobre valuaciones monetarias en diversos contextos exhibe a personas que realizan distintos esfuerzos por moralizar, personalizar, contextualizar y familiarizar sus prácticas económicas. Lo que buscan es legitimar el entrecruzamiento de esferas en la cotidianidad. Al hacerlo, se generan múltiples tensiones entre miradas más puristas de la separación necesaria entre ambas esferas y otras que reivindican su entrecruzamiento con diversas explicaciones. Este modo situado de construcción de las prácticas económicas también se presenta en el texto de Fridman (2018) que analiza las valuaciones monetarias que hacen los psicólogos en la ciudad de Buenos Aires, al considerar las condiciones sociales de sus pacientes y al referirse a la red informal de recomendaciones que organiza el precio de mercado de los psicoanalistas. Señala el autor que en el pasaje del honorario abstracto al real está presente no sólo lo pensado y repensado constantemente por los analistas sino que también existe un espacio

para lo “charlable” con el fin de garantizar la asistencia. Esto último ya sea porque el analista requiere el dinero como contraprestación a sus servicios o porque esté guiado por la noción de “vocación” que, en tanto normativa moral, exige no dejar sin análisis a alguien por una diferencia económica irrisoria. Asimismo, el trabajo de Noel (2018) exhibe la manera en que los agentes inmobiliarios le dan un contorno “moral” a una valuación de una zona de veraneo. Así, la sociabilidad, las redes y los contactos aparecen como un regulador institucional particular.

En una clave más estructural, las autoras Eileen Boris y Rachel Parreñas (2010) hablan de la mercantilización de la intimidad, analizando la expansión de las economías de servicios en las cuales los actos de amor y trabajo por dinero están interconectados. Analizan la construcción social de esta mercantilización de la intimidad, más precisamente la intersección entre dinero e intimidad en la vida cotidiana, analizando la intimidad como algo material, vinculado a la afectividad y como algo encaramado (*embodied state*) que ocurre en un contexto social. Para ellas, el trabajo de la intimidad constituye el trabajo íntimo, entendido como el conjunto de ocupaciones (trabajo de cuidado, trabajo doméstico, trabajo sexual) cada una de las cuales forja relaciones independientes, representa un trabajo impago responsabilidad de las mujeres y, consecuentemente, es usualmente considerado como una actividad no remunerada o de poco valor económico que con un alto componente emocional en su práctica y que, además, en general realizan las mujeres, sobre todo las clases sociales con menores recursos.

Este entrevero íntimo/privado en lo público y lo político que refieren investigaciones actuales, señala Arfuch (2004) conforma el cumplimiento de propuestas proféticas de científicos sociales como, por ejemplo, Arendt quien en la década de 1950 augura una pérdida del ideal político y su reemplazo por el conformismo, la banalidad y por la transformación en razón de Estado de la lógica doméstica. Arfuch también repone los análisis de Sennet para quien, en 1970, el carisma y la personalidad del político se venden como tributo a las masas en la escena mediática. Otro ejemplo propuesto por la autora son los clásicos trabajos de Habermas quien, en la década de 1980, alerta sobre una intromisión cada vez mayor de los medios en la privacidad de candidatos y funcionarios, cuya peripecia personal generaba mayor interés que lo programático. Para Arfuch, la subjetividad no se resuelve en referencia a la psiquis o la vida afectiva sino, por el contrario, en relación con la exterioridad del sujeto. Es esa intersección entre lo interior y lo exterior, lo privado y lo público, el propio tropo de la subjetividad. En relación con estos la pregunta de Arfuch por la intimidad implica dar cuenta de las diversas experiencias y modos de vivir y maneras de traspasar los límites entre lo interior y lo exterior de aquellas vivencias que nos definen como individuos y seres en el mundo (Arfuch, 2005).

Por su parte Wilson (2012) plantea que gran parte del trabajo crítico sobre la intimidad muestra cómo los patrones en la vida íntima han cambiado con los límites re-alineados de lo público y lo privado en la vida cívica, los gobiernos, el comercio y las familias nucleares. No obstante señala la falta de fijeza del propio concepto de “intimidad” en estos estudios, pero destacando que es esa misma fluidez el atractivo del término, ya que permite producir descripciones del orden mundial por fuera de asociaciones modernas heredadas de conceptos asociados a la intimidad, como familia o emociones. Esta plasticidad facilita una exploración no determinista y no reductiva de las estructuras del sentimiento, los sentimientos públicos y la biopolítica en contextos globalizadores. Para el autor, el concepto de “intimidad”, usado críticamente, facilita el reconocimiento simultáneo de patrones sociales en las relaciones y normas ideológicas sobre las relaciones y ofrece una rúbrica atractiva para las interpretaciones que deshacen las connotaciones familiares sobre la vida “privada” al enfatizar su significado histórico y social.

5. Habilidades, negociaciones y apropiaciones de las intromisiones

Como hemos destacado en el primer apartado, la intromisión de un espacio sobre el otro y la articulación relativamente exitosa de la emoción con el capitalismo han sido los principales planteos cuando se piensa en vincular aspectos estructurales con dinámicas subjetivas. También revelamos la proliferación de estudios centrados en el Norte Global que exhiben la capacidad y el relativo éxito que los procesos de mercantilización y racionalización/burocratización han tenido en los distintos tipos de relaciones de intimidad (Illouz, 2007; Hochschild, 2008; Zelizer, 2009). De allí que sea posible rastrear el carácter negociado de la intimidad sea posible rastrearla desde los clásicos de la sociología de la modernidad. En este sentido, para Giddens la comunicación emocional es el elemento clave de la intimidad y reemplaza a los viejos lazos que solían unir las vidas de los individuos: las relaciones sexuales y amorosas, las relaciones padre-hijo y la amistad (Giddens, 1992). En la intimidad, es posible construir relaciones basadas en la comprensión mutua, la comunicación emocional y el compromiso amoroso, pero también relaciones de hostilidad y violencia. En consecuencia, la calidad de las relaciones no define a la intimidad; define una esfera de la vida social donde se desarrollan vínculos personales de muy diferente tipo.

Los vínculos de afinidad, amorosos, conyugales o filiales también se pueden vivir desde la separación, la distancia emocional o la no comunicación y de todas maneras pertenecen a la esfera de la intimidad. Consiguientemente, el poder de la familia ha quedado reducido, lo que implica que las biografías personales y la lógica del proyecto individual están imponiéndose paulatinamente y que la obligación de solidaridad también está perdiendo consistencia. Cada vez más se necesita una mayor coordinación, acuerdos y negociaciones para mantener unidas unas biografías que tienden a ir cada una por su lado (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). No obstante, estos cambios no han representado lo mismo para hombres y mujeres. El manejo de los gradientes de la separación, de las mejores combinaciones y arreglos posibles supone un conocimiento que permite regular las distancias, los malos entendidos y la negociación de los límites precisos. En este punto el trabajo de Arlie Hochschild (1979) resulta nodal para pensar en estos sujetos que incorporan un *know how* respecto a cómo moverse. En su clásico estudio con azafatas de aviones, la autora señala cómo las habilidades de manejo de emociones de los pasajeros constituye un bien vendible, comúnmente conocido como “trabajo emocional”, que constituye una parte vital del proceso de trabajo capitalista (Hochschild, 1979).

En esta línea de argumento, cuando Viviana Zelizer habla de la “negociación de la intimidad” se refiere a la manera en que determinados aspectos de la actividad económica intervienen en diversos aspectos de la vida íntima y exhibe estrategias y respuestas de los sujetos para moverse en esas combinaciones (Zelizer, 2009). La autora, postula individuos que se han vuelto especialistas en el arte de hacer coexistir la vida económica y las relaciones de intimidad al adquirir una gran reflexividad y ser capaces de maniobrar la separación entre ambos mundos sociales. No obstante, en sus trabajos, Zelizer se interesa por mostrar las razones por las cuales a las personas les molesta tanto la mezcla.

Nehring (2014) plantea el concepto de familiarismo negociado para referirse a los modos complejos a partir de los cuales las mujeres negocian el apego y la lealtad a sus familias, al mismo tiempo que fortalecen el reclamo de elecciones autónomas sobre sus vidas íntimas como un modo de liberarse del control paternalista. El familiarismo negociado para el autor es el principio a partir del cual las vidas íntimas son organizadas. En el intento por superar los dualismos entre colectivismo e individualismo o familiarismo y vida íntima, el autor define al familiarismo como la caracterización de las prácticas y discursos de la vida íntima a lo largo de la historia mexicana. El familiarismo anterior al familiarismo patriarcal llevó a una pluralización contradictoria de discursos a gran escala y prácticas personales y de intimidad. Así, un conjunto de discursos (a veces contradictorios) sobre la vida íntima que compiten entre sí, se han generalizado en la sociedad mexicana. Una notable pluralización de

normas, valores y creencias sobre temas como las relaciones de pareja, el sexo, el amor o la vida familiar dan una gama más amplia de opciones socialmente aceptables sobre cómo conducir sus vidas íntimas. Esto ocurre, por ejemplo, con el aborto y el matrimonio igualitario.

Para el caso de los estudios sobre masculinidad, Nuñez Noriega (2007), se pregunta qué relación mantiene las posibilidades de intimidad afectiva y/o erótica entre varones con los discursos y categorías dominantes sobre “ser hombre” y sobre las prácticas homoeróticas. El autor recurre a la categoría de intimidad como recurso metodológico que le permite reemplazar las categorías actuales de gay u homosexual para comprender todas las relaciones eróticas entre hombres. Es posible argumentar que la fascinación y por ende la preocupación por la intimidad sexual está en parte relacionada con la tendencia a percibir la como “un sitio principal de destradicionalización en la era moderna tardía” (Gross 2005). Este acercamiento a lo íntimo ha contribuido a la cotidianidad de las normalidades a través de la regulación del sexo, con un acto íntimo a menudo descrito como un acto afectivo, práctica que tiene lugar entre parejas: besarse, acariciarse, tomarse de la mano, coito, etc. En definitiva, una preocupación por la sexualidad, el apareamiento y las relaciones en los estudios centrados en la intimidad corre el riesgo de limitar nuestros horizontes sobre la naturaleza misma de lo íntimo y la forma en que opera en la vida cotidiana. Esta preocupación actúa entonces en contra de una crítica, recalibración no eurocéntrica del término, como lo revelan los compromisos críticos con los trabajos sociológicos anteriores (Jamieson 1999; Roseneil y Budgeon 2004).

6. CONSIDERACIONES FINALES

Como mencionamos al principio del artículo, ninguno de nosotros partió de la intimidad sino que arribamos a ella a partir de nuestras experiencias de investigación. El carácter flexible de la categoría es aquello que nos permitió pivotar entre las temáticas de cuidados y de emociones sobre las que veníamos trabajando en nuestras investigaciones. Por otra parte, encontramos que la cualidad ambigua del significado y los elementos que lo configuran hicieron posible la conformación de un conjunto de indagaciones que pasaron por diversas formas de pensar los entrecruzamientos y solapamientos productivos desde el NESIPS.

Durante el desarrollo del artículo abordamos las discusiones sobre intimidad y exploramos los modos en que las intimidades son definidas, construidas y transformadas por lo público, el mercado y la política, a la vez que éstos últimos dominios lo son por las intimidades. El racconto de perspectivas y enfoques que abordan las negociaciones y superposiciones (más conflictivas, más armónicas) entre diversas esferas de la vida social ha sido una parte central del artículo.

En una primera parte del texto revelamos los motivos por los cuales la intimidad no había tenido el mismo recorrido abundante que las investigaciones en ciencias sociales y humanidades desarrollaron en relación con las emociones y los afectos. La cuestión de la intimidad como asunto privado, interior y enfocado desde los estudios psi y/o de la biología por un lado, y por otro, las profusas indagaciones que desde la filosofía política y la historiografía habían realizado desde sus orígenes, dejaron a la sociología como a la antropología con una actitud ciertamente apática sobre su capacidad para intervenir en el tema. Pero también revelamos cómo –las dimensiones de la domesticidad, el género y lo privado del hogar comenzaron a constituirse en componentes centrales de la indagación en torno a los estudios de la intimidad.

Luego, exploramos en la relevancia que tienen los espacios institucionales como creadores de “condiciones de posibilidad” para que las esferas puedan pensarse y operar de manera material como escindidas. En este punto, reconocimos la importancia de construir un

conocimiento situado para no reproducir la mirada “separatista” del Norte Global que da por sentada la existencia real de la separación entre aquellas esferas en la vida contemporánea. Allí fue importante, y lo será también a futuro, pensar seguir pensando en los puntos de partida de nuestras investigaciones, considerando las híbrides situadas y relacionales de nuestras intimidades en América Latina (Canevaro y Castilla, 2021).

Finalmente, mostramos los diferentes modos de articulación que tienen los procesos de institucionalización de las prácticas que se piensan escindidas en esferas a partir de reconstruir la heterogeneidad de sentidos y acciones que llevan adelante los sujetos para lidiar con tales superposiciones. Allí revelamos diversas habilidades, competencias y negociaciones que los nativos realizan para acercarse o alejarse de los propios modelos de separación de esferas así como en los propios entrecruzamientos. Por último, este artículo propone una lectura situada que no abandone la idea de que el punto de partida en nuestras latitudes es otro.

Nuestras experiencias con las separaciones y las combinaciones son más teóricas que reales. Vivimos escindidos entre un discurso que pondera las virtudes de la separación de esferas pero en la práctica cotidiana las mismas se combinan y superponen. Es este sentido, producto de nuestras indagaciones empíricas surgió la necesidad de indagar en aquellas formas “nativas” de construir y de relacionar espacios sociales de naturaleza distinta, como el de la familia o el de la política, el de la amistad y el dinero, el del amor y el mercado, el de las personas y los contratos, entre otros.

Más allá de que estos estudios han sido nodales para revitalizar una mirada que pensaba en términos de compartimentos estancos, encontramos que estos efectos en muchas de las investigaciones actuales ha sido el de trasladar estos modelos sin pensar en el carácter situado que puedan tener en nuestras latitudes. Afirmar que los sujetos viven mezclando y combinando aspectos de las diversas esferas de su vida social no supone que lo hagan de la misma manera, ni que tengan los mismos puntos de partida para hacerlo. En este punto, consideramos importante reparar en la combinación interseccional de clase, género y generación para luego hacernos una pregunta cara a la mirada antropológica: cuando estos sujetos se manifiestan a favor de la modernidad, de la separación de las esferas y son reticentes a las intersecciones, ¿estas nociones, se corresponden con prácticas consecuentes con tales planteos? Seguimos pensando en la necesidad de reponer la complejidad de las relaciones y el carácter híbrido de las mismas, en donde pueden convivir sujetos racionales para algunas cosas, apasionados para otras, como también conocedores y hábiles sujetos anfibios de ambas realidades.

BIBLIOGRAFÍA

Abramowsky, Ana y Santiago Canevaro (comps.) (2016). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires: UNGS Editorial.

Abu-Lughod, Lila (1986). *Veiled Sentiments: Honor and Poetry in a Bedouin Society*. Nueva York: Oxford University Press.

Abu-Lughod, Lila y Lutz, Catherine (1990). Introduction: Emotion, discourse, and the politics of everyday life. En L. Abu-Lughod, y C. Catherine (Eds.), *Language and the politics of emotion*, (pp. 1-23). Nueva York: Cambridge University Press.

Arfuch, Leonor (2004). La visibilidad de lo privado: nuevos territorios de la intimidad. *Revista Mundo Urbano*, 12.

Arfuch, Leonor (2005). *Cronotopías de la intimidad*. Buenos Aires: Paidós.

Berlant, Laurent (2008). *The Female Complaint: The Unfinished Business of Sentimentality in American Culture*. Durham,: Duke University Press.

Boris, Eileen y Rachel Salazar Parreñas (2010). *Intimate Labors. Cultures, Technologies and the Politics of Care*. Stanford: Stanford University Press.

Canevaro, Santiago y María Victoria Castilla (2021). Masculinidad, intimidad y cuidados: ¿nuevas reconfiguraciones en la pandemia? *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 20(58), 97-113.

Canevaro, Santiago (2020). *Como de la familia. Afecto y desigualdad en el trabajo doméstico*. Buenos Aires: Prometeo.

Canevaro, Santiago (2014). Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar: Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 22, 175-193.

Castilla, María Victoria (2020). Cuidados paternos en barrios pobres de Buenos Aires, Argentina. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 29(12), pp. 56-76.

D'Emilio, John y Estelle Freedman (1988). *Intimate Matters: A History of Sexuality in America*. New York: Harper and Row.

Fridman, Daniel (2018). ¿Cuánto vale la neurosis? En A. Wilkis (Ed.), *El poder de (e)valuar. La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Giddens, Anthony (1992). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Gross, Neil y Solon Simmons (2002). Intimacy as a Double-Edged Phenomenon? An Empirical Test of Giddens. *Social Forces*, 81(2), pp. 531–555.

Hickey-Moody, Anna (2013). Affect as method: feelings, aesthetics and affective pedagogy. En R. Coleman y J. Ringrose (eds.), *Deleuze and Research Methodologies* (pp. 79-95). Edinburgh: Edinburgh University Press.

Hochschild, Arlie (1983) *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.

Hochschild, Arlie (2008). Introducción. Las dos caras de una idea. En *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo* (pp. 11-21). Madrid: Katz.

Hochschild, Arlie (2003). *The Commercialization of Intimate Life: Notes from Home & Work*. Berkeley: University of California Press.

Hochschild, Arlie (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551–575.

Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.

Meillassoux, Claude (1975). *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: FCE.

Nehring, Daniel. (2014). Negotiated Familism: Intimate Life and Individualization Among Young Female Professionals from Mexico City. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 36, 165-196.

Neiburg, Federico (2003). Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino. *Desarrollo Económico*, 43(170), 287-303.

Noel, Gabriel (2018). ¿Cuánto vale vivir en el "paraíso"? Valuaciones monetarias y morales en un mercado inmobiliario de la costa atlántica argentina. En A. Wilkis (Ed.), *El poder de (e)valuar. La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Núñez Noriega, Guillermo (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Ciudad de México: PUEG-UNAM/El Colegio de Sonora/Porrúa.

Plummer, Ken (2003). *Intimate Citizenship: Private Decisions and Public Dialogues*. Seattle: University of Washington Press.

Sertaç, Sehliloglu (2015). Intimate publics, publics intimacies: natural limits, creation and the culture of *Mahremiyet* in Turkey. *The Cambridge Journal of Anthropology*, 33(2), 77-89.

Stoler, Ana Laura (Ed.) (2006). *Haunted by Empire: Geographies of Intimacy in North American History*. Durham: Duke University Press.

Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York: Routledge.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Weeks, Jeffrey (1992). *Sexualidad*. México D.F.: Paidós.

Wilkis, Ariel. (2020) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.

Wilson, Ara (2012). Intimacy: A Useful Category of Transnational Analysis. En G. Praj y V. Rosner (Eds.) *The Global and the Intimate* (pp. 31-56). New York: Columbia University Press.

Zelizer, Viviana (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: FCE.

INTIMIDAD, PARENTESCO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Victoria Eugenia Bulacios Sant' Angelo
María Victoria Castilla

1. Introducción

En este capítulo nos proponemos abordar la incidencia de las relaciones de intimidad en el proceso de implementación y gestión cotidiana de políticas de cuidado comunitario. Siguiendo la línea argumental que propone el libro, entendemos que intimidad y política, así como intimidad y economía, se intersectan continuamente en la vida cotidiana, a la vez que

día a día se elaboran reglas y se llevan a cabo acciones tendientes a mantenerlas separadas. Esta línea de indagación dialoga con bibliografía que ya ha dado cuenta de este fenómeno, como los trabajos de Zelizer (2008; 2009) quien analiza los modos en que las relaciones íntimas, incluso aquellas caracterizadas por altos niveles de confianza y afecto, se encuentran atravesadas por una amplia diversidad de prácticas económicas producto de negociaciones entre dos o más actores. Asimismo, en el campo político las investigaciones de Neiburg (2003) y Vommaro (2017) abordan las relaciones entre pertenencia familiar y acciones del Estado. De esta manera, tanto en el hacer partidario como en las políticas públicas, lo público es una prolongación del mundo privado y la presentación pública de la intimidad familiar trabaja en el mismo sentido (Vommaro, 2017).

Sostenemos que en esa mixtura de lo público y lo íntimo es donde se llevan a cabo los procesos de implementación de las políticas de cuidados de las infancias en los barrios pobres. Sobre todo, esto lo observamos en los espacios de cuidados comunitarios de primera infancia donde la intimidad asociada a los lazos familiares se hace presente en múltiples niveles. En este sentido, las relaciones familiares conforman un aspecto importante en la implementación de las políticas públicas de atención a las infancias en sectores vulnerables. Desde la incidencia de vínculos familiares en el entramado burocrático de la política hasta los vínculos que se construyen entre cuidadoras y beneficiarias, las relaciones sociales íntimas configuran los modos de gestión de las políticas sociales y son determinantes para su funcionamiento. La capacidad de las mujeres de construir y mantener vínculos sociales íntimos, garantiza el funcionamiento cotidiano de estos programas, en términos de durabilidad y acceso a recursos.

Debido a la feminización de las políticas sociales en general y de las de cuidado en particular, en estos espacios de cuidado se emplean mujeres que residen en las cercanías y, a su vez, en muchas ocasiones estas mismas mujeres llevan a sus hijos/as a dichos espacios en tanto beneficiarias o cuidadoras de sobrinos/as o nietos/as. Esta doble inserción en tanto cuidadoras empleadas por la política pública y de madres/familiares de infancias cuidadas en el marco de esas mismas políticas, habilita una dimensión significativa para el análisis de la intimidad. Si bien no necesariamente los lazos de parentesco garantizan intimidad, en este texto nos centramos en aquellos casos en los que sí se entrelazan mutuamente. Nos detenemos a analizar los modos en que la intimidad basada en lazos de parentesco y/o afinidad moldean y son moldeadas por las lógicas estatales y políticas.

Siguiendo las narrativas de las mujeres entrevistadas, la doble inserción que mencionamos y el hecho de trabajar con personas del mismo barrio tornan difusas las fronteras entre las tareas remuneradas de cuidado y las no remuneradas ya que no se circunscriben a las fronteras edilicias ni a las temporalidades de la jornada laboral ni tampoco a las actividades puntuales por las cuales son contratadas. Las actividades de cuidado conforman un *continuum* diario que atraviesa tanto las esferas remuneradas como las no remuneradas, los espacios públicos como los privados de sus hogares, las relaciones laborales y familiares. En este entramado, donde las fronteras cuyos límites se desdibujan constantemente y son redefinidos en el hacer cotidiano, las trabajadoras desarrollan y utilizan diferentes mecanismos de diferenciación.

A los fines de ilustrar esta situación analizamos experiencias de programas de cuidados de las infancias desarrolladas en la ciudad de Córdoba y en el Área Metropolitana de Buenos Aires (en adelante, AMBA). Trabajamos con entrevistas semi-estructuradas realizadas a referentes, trabajadoras y mujeres madres destinatarias de políticas de cuidado de primera infancia. Estas políticas se llevan a cabo en poblaciones vulnerables y tienen la particularidad de emplear a mujeres del propio barrio donde se emplaza el programa. Siguiendo la propuesta de Conrad (2017), la idea de analizar conjuntamente experiencias en zonas alejadas geográficamente responde a una “voluntad metodológica de experimentar

más allá de los límites geográficos establecidos” (Conrad, 2017, p.92). No se trata de un estudio comparativo, más bien, nuestra intención es analizar cómo el fenómeno aquí desarrollado, a saber, la incidencia de la intimidad en los procesos de implementación y gestión de políticas de cuidados comunitarios, se articula en dos unidades espaciales diferentes.

La intimidad de la política pública

Con la modernidad se instituyó la idea de la existencia de esferas separadas, de lo público y lo privado. La intimidad, quedó así ligada a lo privado y asociada a lo interior que debe ser resguardado para que no se conozca, a lo hogareño, la sexualidad, los afectos. La intimidad queda definida como esa esfera personal y privada de una persona en la que se comparten experiencias, emociones, secretos, pensamientos y se establecen vínculos de confianza, afectivos y/o sexo-afectivos. Este modo de concebir la intimidad se manifiesta en relaciones familiares, románticas o de amistad, variando en su intensidad y modalidad entre individuos, coyunturas, grupos sociales y momentos históricos.

En estos vínculos íntimos, circula tanto información compartida socialmente como otra que pueden tener el carácter de oculta o referida a hechos o situaciones que no se comparten con personas “externas” o “ajenas”. En algunas ocasiones, estos “secretos” pueden tener un impacto negativo en la familia ya que pueden generar tensiones, desconfianza y divisiones que afectan los modos de trabajar y llevar adelante los programas de cuidado -incluso cuando no se develen-. Los secretos pueden surgir por diversas razones, como conflictos familiares, problemas o irregularidades en los trabajos, situaciones vergonzosas o estigmatizantes, problemas legales o económicos, entre otros. Al igual que lo señala Zelizer (2009), la información desempeña un papel central en los vínculos íntimos ya que éstos se conforman por interacciones diarias negociadas que conforman vínculos sociales y que dependen de los conocimientos específicos que las personas poseen entre sí y que no son abiertamente accesibles a terceros. Para la autora, las relaciones de intimidad dependen de la cantidad y calidad de la información que tenemos de la otra persona, así como también de la confianza y la afectividad y/o el amor.

Como han reseñado algunos autores, las relaciones de intimidad no son exclusivas del ámbito privado u hogareño, sino que están presentes en la economía (Zelizer, 2009; Illouz, 2007), en la política y el Estado (Neiburg, 2003; Vommaro, 2017). Asimismo, la intimidad ordena las políticas públicas a partir de entramados de relaciones entre trabajadoras y entre trabajadoras y familias beneficiarias. Ahora bien, si lo que conforma los vínculos de intimidad es la información y, a la vez, estos mismos vínculos íntimos son una parte esencial en el cotidiano funcionar de los programas de cuidados, podemos sostener que tanto la información compartida como los esfuerzos por mantenerla oculta conforman una dimensión esencial de las políticas sociales de cuidados. La propia construcción y mantenimiento de vínculos sociales íntimos es inherente al entramado burocrático de la política social. Es sobre estos vínculos de intimidad que el Estado logra capilarizar recursos a través de los sujetos privilegiados de mediación estatal: las mujeres.

La oferta de políticas de cuidado comunitario se encuentra altamente feminizada y está conformada por una pluralidad de opciones y de organizaciones sociales heterogénea y desigual según localidades y provincias (Visintín, 2017). Son las mujeres las que crean y sostienen los vínculos sociales con la comunidad que permite la implementación y gestión de la política social en los territorios en tanto cuidadoras y/o educadoras, tomadoras de decisión, referentes territoriales, coordinadoras, líderes barriales o políticas. La capilaridad de los gobiernos en el entramado social revela que la institucionalidad de las políticas públicas no se reduce a actores estatales, sino que comprende otros entramados como el institucional de género (Haney, 1996; Guzmán, 2001) y, según hemos registrado, de vínculos íntimos como

los familiares, de amistad y/o sexo-afectivos. Por ello, el accionar colectivo de muchas mujeres genera, impulsa y sostiene las lógicas de cuidado comunitario.

Lo que configura el cuidado realizado en el marco de programas y políticas sociales es el encuentro entre factores estructurales -como la demanda de cuidados en contextos de vulnerabilidad- y subjetivos -sobre todo, el hecho que las mujeres son socializadas desde temprana edad en el cuidado de otras personas- (Zibecchi, 2013). A la vez, el surgimiento de la oferta de cuidado comunitario se vincula con crisis sociales y económicas (hiperinflacionaria de 1989; desempleo y empobrecimiento en la década de 1990; crisis 2001-2002) que refuerzan las demandas de cuidado por parte de las familias según el estrato socioeconómico al cual pertenecen, sobre todo para las infancias menores de 4 años. Lo que tienen en común los distintos momentos históricos y contextos es que el Estado recurre a las estructuras sociales y materiales de sectores comunitarios para capilarizar recursos entre poblaciones vulnerables.

Sobre estructuras mayormente precarias los distintos niveles de gobierno transfieren recursos para la gestión y puesta en marcha de espacios de cuidado comunitarios donde se ofrecen servicios de atención a la primera infancia, asistencia social por parte de profesionales y mercadería como leche, bolsones de comida y pañales de acuerdo a las necesidades de la población y de las familias. Los espacios de cuidados comunitarios destinados a la primera infancia adquieren múltiples formas (Espacios de Primera Infancia, Comedores comunitarios, Merenderos, Maternales, Salas Cuna, entre otros), pero en todos los casos se trata de lugares en los que se brinda atención integral, contención y estimulación a infancias entre 45 días y 4 años inclusive, no obstante, no todos los espacios cuentan con salas destinadas a bebés. Estos espacios se desarrollan en el marco del “Plan Nacional de Primera Infancia” que tiene por objetivo garantizar el crecimiento y desarrollo saludable de niño/as en situación de vulnerabilidad y favorecer la promoción y protección de sus derechos. La instrumentación de este Plan se realiza en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que faculta a las diversas jurisdicciones a dictar normas complementarias que sean necesarias para su implementación.

Cuidadoras e íntimas: tensiones que hacen posible la política pública

En los espacios de cuidados comunitarios destinados a la primera infancia el entramado de actores que hace posible su implementación (Di Virgilio y Galizzi, 2009) cuenta de una dimensión de carácter sociopolítico en la implementación del programa (Ferraris Mango, 2020) que comprende vínculos íntimos asociados a relaciones familiares de madres e hijos/as, tías y sobrinos/as y abuelas y nietos/as. Estas mujeres son tanto trabajadoras asalariadas como familiares de las infancias que asisten. Esta doble inserción tensiona las nociones de implementadora-destinataria, familiar-trabajadora, cuidadora-pariente, haciendo difusas las fronteras entre unas y otras. Con el fin de organizar el análisis de estas tensiones, exponemos 4 tipos de relaciones: a) referentes-trabajadoras; b) trabajadoras-familia; c) trabajadoras-vínculos de vecindad; d) trabajadoras y relaciones sexo-afectivas.

Bajo la figura de “referentes” se conoce a las representantes o presidentas de las organizaciones sociales que articulan las políticas sociales en los barrios. Ellas son quienes llevan adelante tareas principalmente vinculadas a la gestión y administración de los recursos que el Estado transfiere a los espacios de cuidado comunitario. Tanto para las “referentes” como para las mujeres que trabajan como cuidadoras en los programas, el cuidado de niños pequeños (menores de 5 años) es definido como una tarea “sensible” y “compleja” donde es fundamental “conocer” y “confiar” en la persona que está llevando adelante ese trabajo. La selección del personal es una de las responsabilidades de las referentes, quienes suelen tener en cuenta a personas de su “círculo íntimo”, con quienes tienen confianza y, en muchas ocasiones, con quienes hayan trabajado previamente o participen en la organización social que dirigen. Para las referentes, estos lazos previos permiten conocer a las personas que van

a contratar para cuidar, estos es, conocer “su personalidad, su modo de trabajo, su trato y experiencia con niños”.

Por ejemplo, Estefanía de 21 años, cuidadora y docente en formación, relata cómo fue su inserción al espacio de cuidado donde trabaja actualmente junto con Daniela, su mejor amiga. Al finalizar sus estudios secundarios, Estefanía se anotó en el Profesorado de Nivel Inicial, ya que siempre le había gustado trabajar con niños. Ese mismo año, Daniela le contó que su madre y su padrastro estaban por abrir un espacio de cuidado comunitario en el barrio y que buscaban gente “de confianza” que quisiera trabajar con niños menores de tres años.

Daniela me comentó que estaban buscando gente como yo, que estoy estudiando para esto. Me dijo que hablara con nuestro referente y que me presentara porque ellos *buscaban personas de confianza* y que también se especialicen en lo que es esto y yo me presenté con él y quedamos en que empezara a trabajar. (Estefanía, cuidadora comunitaria)

El hecho de conocer a las referentes también es importante para las trabajadoras ya que muchas veces es lo que termina garantizando su permanencia en espacios de trabajo precarizados. Esto se debe a que el Estado delega en las asociaciones civiles las obligaciones y responsabilidades vinculadas a la administración del personal de los centros de cuidados, desconociendo cualquier relación de carácter laboral con las trabajadoras de espacios comunitarios. Las cuidadoras, en su mayoría, no se encuentran formalmente registradas, por lo que no pueden acceder a obra social, vacaciones pagas ni licencias. Tanto los salarios como la cantidad de horas trabajadas, las actividades a realizar, las condiciones laborales y los permisos por ausencia y/o enfermedad son consensuados entre referentes y trabajadoras. Allí es donde entra en juego la fortaleza de los vínculos de intimidad y los afectos para poder mantener en funcionamiento los espacios de cuidado.

Leonor de 51 años, presidenta de una asociación civil y referente, al momento de contratar cuidadoras tiene en cuenta una serie de aspectos que van más allá de la formación profesional de las trabajadoras. Además de sus estudios y experiencias laborales, para Leonor es importante conocer la personalidad de las trabajadoras, sobre todo si pueden ser “cariñosas” y “dulces” con los niños/as y padres/madres que asisten. Leonor es referente de dos espacios de cuidados comunitarios, uno localizado al sur de la ciudad de Córdoba que funciona desde hace más de cinco años y otro localizado en el norte de la ciudad, que abrió hace poco menos de un año. Durante gran parte de su vida vivió en el barrio de zona sur donde hoy funciona su primer espacio de cuidados. Desde muy joven estuvo vinculada a los proyectos comunitarios desarrollados en su barrio, por lo que es conocida y reconocida por sus vecinos como una importante referente barrial. En sus narrativas, relata las dificultades que experimenta para encontrar personal que quiera trabajar en el espacio de zona norte, donde se insertó recientemente y los problemas que esto acarrea, tanto en el cotidiano para el cuidado de los niños como para cumplimentar con los requisitos que establece el Estado. Para garantizar el funcionamiento del espacio y no suspender ninguna jornada, durante los primeros meses debió recurrir a mujeres conocidas suyas de zona sur a los fines de cubrir la falta de personal y evitar el cierre del espacio. Desde su perspectiva, la dificultad de encontrar personal estable en zona norte se debe a su reciente inserción en el barrio, ya que al no ser “conocida por los vecinos” debe ganarse la confianza de la comunidad. Situación muy distinta a lo que sucedía en zona sur, donde todos la conocían y conocían su trabajo.

No sólo las referentes recurren a conocidas y/o amigas para cubrir las demandas de cuidado que no pueden satisfacerse por las propias condiciones laborales, sino que también pueden cubrir estas vacancias entre mujeres de sus familias. Esta característica es extensiva a dinámicas presentes en la economía popular, donde las mujeres recurren a sus redes de afinidad más cercanas para llevar adelante proyectos de gestión comunitaria (Zibecchi, 2013). Donde se observa con mayor claridad este tipo de dinámicas es en las relaciones entre

trabajadoras, quienes suelen compartir vínculos familiares como madre-hija, hermanas y primas, nuera-suegra o cuñadas. La proximidad social y geográfica de las redes de parentesco promueve la participación de familiares en los espacios de cuidados comunitarios y, a su vez, estas mujeres cuentan con experiencia comprobable en actividades de cuidados, de las cuales sus propias compañeras/familiares pueden dar cuenta.

El hecho de “conocer mucho” de y a la otra persona en los espacios de cuidado constituye un elemento central a la hora de tomar decisiones sobre a quién contratar o con quién trabajar. Así, la intimidad implica confianza porque se sabe mucho de la otra persona lo que es tan importante como lo que ésta haya demostrado en sus horas de trabajo. Ese “conocer” puede implicar muchos años, es una confianza que no puede construirse sólo en las temporalidades de las lógicas del trabajo remunerado sino que conlleva dinámicas y sentidos situados en las historias de las propias mujeres y los barrios. Por ejemplo, Carmen, de 64 años que trabaja como referente un Espacio de Primer Infancia y su hija de 35 que trabaja con ella en el comedor de ese mismo espacio menciona que a ella y a su hija las “conocen todos”, que en el barrio “se conocen todos”. Esa información es sustancial al momento de tomar decisiones sobre el Espacio de Primera Infancia.

Acá en el barrio nos conocemos todos, a mí no me vienen con cuentos. Acá todos me conocen y vienen al comedor porque saben que lo que damos de comer es bueno... voy por los pasillos, todos me saludan, todos me conocen y quieren venir al comedor, se come bien. No me quedo con nada, si algo sobra, lo reparto entre la gente que viene. Me quieren, me respetan porque lo que me llega es para la gente del barrio.
(Carmen, referente)

No obstante, el parentesco no se restringe únicamente a la consanguinidad ni tampoco implica necesariamente afinidad e intimidad. No obstante, en varias ocasiones lo hace y responde a vínculos de afinidad e intimidad que prevalecen durante muchos años. Sabrina de 41 años es encargada del espacio de cuidado comunitario donde trabajan Estefanía y Daniela. Cuando junto a su pareja Joaquín comenzaron a diagramar las gestiones para abrir ese espacio, Sabrina no dudó en recurrir a mujeres de confianza, entre ellas, su hija Daniela y una señora llamada Aidé. Sabrina y Aidé habían trabajado juntas en otras oportunidades, siempre vinculadas a comedores infantiles y proyectos sociocomunitarios. En el espacio de cuidado comunitario, Aidé se desempeñaba como cocinera, tarea que ejercía con excelencia suprema al punto que sus platos eran siempre celebrados por las hijas de Sabrina y demás trabajadoras.

Tanto Daniela como sus hermanas se referían a Aidé como “la abuela” a pesar de no tener lazos familiares con ella. Cuando les pregunté si Aidé era la mamá o suegra de Sabrina, sus hijas me dijeron que no, pero que Aidé era “como una mamá” para ellas, ya que ayudó a Sabrina con la crianza de sus hijas volviéndose muy cercana a la familia. Si bien Aidé efectivamente era abuela, e inclusive su nieto asistía al espacio de cuidado, Sabrina y sus hijas la llamaban así cariñosamente, porque la consideraban “de la familia” como una “abuela de corazón”. Algo similar sucedía con Estefanía y las hijas de Sabrina. Desde pequeña, Estefanía era la mejor amiga de Daniela. Con el pasar de los años, fue trazando amistad con el resto de las hermanas de Daniela, al punto que para esta última Estefanía “es como una hermana ya, hace años”.

Asimismo, muchas de las trabajadoras al mismo tiempo son beneficiarias de los programas, en la medida que sus hijos asisten a estos espacios de cuidado, produciéndose una paradoja ya que si bien esto les permite trabajar de forma remunerada por fuera de sus hogares, contribuye a la maternalización y familiarización del cuidado infantil, en la medida que reproduce los mismos circuitos de cuidado familiar reposando nuevamente sobre el trabajo, esta vez (mal)remunerado, de las mujeres del núcleo familiar (Zibecchi, 2013). Cuando la madre es cuidadora y usuaria de la política, prima la lógica del cuidado por obligación

(Guimarães, 2019), en tanto ella se hace cargo de actividades vinculadas al cuidado directo de sus hijos, incluso cuando por edad no corresponda que el niño esté bajo su cuidado, sino que quedaría al cuidado de sus compañeras.

Por ejemplo, en algunos centros de cuidados comunitarios de infancias menores de 5 años, observamos que los niños suelen ser separados por “salas” con el fin de desarrollar juegos y actividades acorde a las edades. Sin embargo, esta división se suele transgredir cuando el/la hijo/a de una cuidadora asiste al espacio. En esos casos existe un acuerdo tácito e informal que permite que quien se ocupa del cuidado directo sea su madre, sin importar la edad del niño ni a qué sala corresponde.

Los vínculos de intimidad no sólo atraviesan las relaciones entre trabajadoras, sino que entre trabajadoras y mujeres madre que llevan a sus hijos/as a estos espacios de cuidados también existen vínculos de vecindad que son determinantes a la hora de decidir enviar o no al niño a determinado espacio de cuidado. En este sentido, las madres prefieren llevar a sus hijos a aquellos espacios donde conocen a las cuidadoras y saben que “es gente del barrio”. Un caso que ejemplifica esto es Susana, mamá de dos niñas de tres años que asisten a un espacio de cuidado comunitario. Cuando nacieron “las mellis”, Susana dejó su trabajo como ayudante de cocina para poder dedicarse al cuidado de sus hijas. Desde entonces, ha querido retomar su actividad aunque no le gustaba la idea de dejar a sus hijas al cuidado de desconocidas ni sobrecargar a su madre con esta tarea. Sin embargo contar con un espacio de cuidado comunitario cerca de su casa y donde trabaja un familiar la incentivó a “mandar a las mellis” a dicho espacio. Tanto para Susana, como para otras madres, conocer a las trabajadoras y referentes disipa los sentimientos de desconfianza y culpa que manifiestan algunas madres al dejar a sus hijos en los espacios de cuidado porque sienten que no los están dejando con desconocidos. Bajo esta lógica, subyace la premisa que los miembros de la familia proporcionan mejores cuidados que aquellas trabajadoras con quienes no tienen vínculos de parentesco.

El otro día estaba pensando...sería bueno empezar a trabajar de nuevo. Qué se yo. También, la veía a mi mamá así media... por ahí alterada. Y digo, no. Si busco trabajo, le voy a tener que pagar a ella. Y bueno, ella por ahí anda bien y por ahí anda mal. Y dije no. Con quién las dejo. Yo, con alguien de mi confianza. Sino no me sentiría bien yo. Y a la única que le tengo confianza es a mi mamá... y acá [en el programa de cuidado comunitario] ... digamos... Le tengo más confianza a Clara porque es mi cuñada. Porque sé cómo es ella. Pero no sé a las demás, a las otras maestras. Ahí tendría que ver. (Susana, mamá)

La proximidad territorial también facilita la incidencia de los vínculos familiares en los espacios de cuidados, no sólo entre trabajadoras sino también entre trabajadoras y madres, ya que las mujeres comparten diferentes espacios en la comunidad y el barrio, inclusive previo a la implementación de estas políticas destinadas a satisfacer las demandas de cuidados en los barrios. Al formar parte de la comunidad barrial, las trabajadoras conocen las dinámicas familiares y ese conocimiento se torna fundamental y legítimo en los territorios a la hora de contextualizar e interpretar situaciones cotidianas. A su vez, los conocimientos previos que las trabajadoras tienen sobre su comunidad es capitalizado por estas mujeres en la medida que les permite maximizar los recursos que el Estado transfiere a la política social. Este es el caso de Claudia que trabaja como cocinera en un comedor comunitario que funciona en el mismo edificio que un Espacio de Primera Infancia. Su sobrino de 4 años y su nieto de 5, asisten los mediodías al almuerzo que se brinda en el comedor y luego a las actividades que se realizan hasta la tarde. Claudia sabe qué comidas les gusta a cada uno y cuáles no, y aprovecha este conocimiento para evitar desperdiciar comida sin por ello dejarlos sin comer.

Yo sé lo que le gusta a cada uno y que no comen ni ahí... acá se sirve a todos lo mismo y se come lo que hay... Ellos no me vienen con que “abu” tal cosa o “tía” esto

no. Servimos a todos los chicos por igual. Sí, a veces si se que no va a comer nada... como mi nieto que no le gusta la salsa roja, le doy los fideos con aceite y queso sin la salsa. (Claudia, cocinera)

Los conocimientos y capitales sociales de las trabajadoras constituyen importantes insumos para conocer mejor a las familias del barrio y suelen ser valorados positivamente por las profesionales que monitorean las políticas, en la medida que les permiten contextualizar situaciones y conocer información privada de las familias para intervenir mejor en casos sensibles. Así, trabajadoras y referentes son conscientes de la incidencia de los vínculos de intimidad y confianza en la implementación de la política y las relaciones de cuidados. En este sentido, manifiestan la importancia de “hacerse conocer” frente a los vecinos y la comunidad del barrio donde se prevé llevar a cabo cualquier tipo de actividad.

(...) tuvimos que hacer una gran campaña, hacernos conocer hasta que se dieron cuenta cómo éramos, cómo trabajamos. Las referencias de boca en boca obviamente, hasta que se hizo esa cadena. Hoy marcha sobre ruedas y tengo lista de espera de niños. Sé que muchos chicos del barrio quieren ir porque están recomendados de uno a otro. Pero costó eso. ¿Por qué? Porque al principio nadie confía en vos (Leonor, referente)

El “boca en boca” es una de las principales herramientas para dar a conocer los espacios de cuidado comunitario. No basta con que las familias conozcan la política o los recursos que ofrece, sino que sepan quiénes son las personas que están gestionando esa política en el barrio. Sin embargo, la construcción de vínculos con las familias no se da solo al momento de implementación de la política, sino que debe ser constantemente reiterados y reforzados ya que cualquier inconveniente o situación puede ponerlos en riesgo. El pañal sucio, llantos prolongados y golpes o rasguños son percibidos por las madres como indicadores de un mal cuidado que debilitan los vínculos entre familias y trabajadoras, que en casos extremos puede terminar en la desvinculación de la trabajadora con el espacio y la política. Para evitar estas situaciones y reforzar los lazos con las familias, las cuidadoras promueven la comunicación fluida y la participación de madres y padres en talleres y reuniones. Inclusive, los mismos equipos técnicos que monitorean estas políticas (conformados por diferentes profesionales, entre ellos trabajadoras sociales, pedagogos y nutricionistas) hacen hincapié en el fortalecimiento de estos vínculos para el correcto funcionamiento de la política social. Luego de la reunión de padres que había tenido lugar en el espacio de cuidado comunitario, trabajadoras sociales, referente y cuidadoras se quedaron discutiendo los principales tópicos abordados en el encuentro. Tras una jornada compleja, donde una mamá contó experiencias negativas que ella y su hija vivieron con una cuidadora, las trabajadoras sociales manifestaron la necesidad de “volver a ganar la confianza de las familias”. Entre las sugerencias para llevar adelante este propósito, las trabajadoras sociales enfatizaban mejorar la comunicación entre cuidadoras y familias mediante el envío de fotos a través del grupo de whatsapp, para que madres y padres vean las actividades que sus hijos realizaban durante la jornada en el espacio de cuidados. El objetivo de las fotos no era solo que las madres estuvieran al tanto de los juegos y actividades que sus hijos practicaban, sino transmitirles la confianza de que sus hijos estaban siendo cuidados y atendidos bajo la supervisión de las cuidadoras.

Finalmente, las relaciones sexo-afectivas también se hacen presentes en los procesos de implementación y gestión de políticas de cuidados. En estos casos, se observa una continuidad en la división sexual del trabajo del hogar hacia los espacios de cuidados comunitarios: quienes asumen las tareas vinculadas al cuidado directo son las mujeres, mientras que los varones -cuando participan en estos espacios- lo hacen solo en calidad de referentes, ocupándose de la gestión y provisión de recursos, replicando de esta forma las lógicas de “varón proveedor” y “mujer cuidadora”.

Por ejemplo, Tomás quien es un hombre de 56 años y es pareja de Mariela de 54 años desde que él tiene 15 años. Nos comenta Mariela que ellos saben lo que es el hambre, el frío, los golpes y la violencia hacia las mujeres en particular y los pobres en general. Cuando eran adolescentes salían a hurgar la basura, a hacer “changas”, robar “alguna que otra cosita”, “pedir dinero”, entre otras estrategias diversas para asegurarse comida, bebida y un lugar donde estar. Han dormido en la calle varios años y luego alrededor de los 25 de Tomás llegaron al barrio donde ahora viven, en el mismo lote con una casa que fueron mejorando con el correr de los años. En el año 2000, con la crisis económica que atravesaba el país comenzaron una “olla popular” para darle de comer a los niños/as del barrio y a sus propios hijos/as. La olla popular en un primer momento la realizaban en el fondo de su vivienda y luego se trasladaron a un predio más grande a pocas cuadras. En 2006, por las tratativas que Tomás realizó con el gobierno local, consiguió que enviaran mercadería para que cocinara Mariela y así comenzó a funcionar el comedor comunitario que actualmente entrega unas 140 viandas diarias al mediodía. Actualmente, en el comedor trabajan 4 mujeres además de Mariela quien se encarga de gestionar y administrar el trabajo y la mercadería.

Tomás preside una Asociación Civil a partir de la cual recibe donaciones de diversas empresas y personas físicas. Esta división no se trata de una designación meramente discursiva, sino que trae aparejadas prácticas concretas. Mientras que las tareas de Joaquín como referente involucran la gestión y negociación de recursos con organismos estatales y privados, la selección del personal, el mantenimiento edilicio y el monitoreo general del espacio, el trabajo de Mariela como encargada involucra todas las acciones orientadas al funcionamiento diario del espacio, como la compra de comida, la limpieza del lugar y el cuidado de los niños.

Contrario a la hipótesis de “mundos hostiles”, intimidad y trabajo convergen y se retroalimentan en los espacios de cuidados comunitarios. A partir del análisis de las cuatro dimensiones identificadas, observamos las diferentes relaciones de intimidad que se manifiestan en los procesos de implementación y gestión de las políticas de cuidado comunitario. La proximidad y fortaleza de los vínculos sociales así como la territorialidad de las redes promueven la participación de familiares y vecinas en los espacios de cuidado, ya sea como trabajadoras, destinatarias o gestoras de la política social. No obstante, se trata de categorías complejas e incluso paradójicas, en la medida que las mismas trabajadoras se vuelven beneficiarias de la política social dando cuenta del carácter femenino y precario que asume el trabajo de cuidados comunitarios en contextos ya signados por vulnerabilidad social. La incidencia de los vínculos de intimidad en las políticas de cuidado comunitario complejiza al mismo tiempo que dificulta la división tajante entre lo público y lo privado como esferas separadas, en la medida que lo íntimo es parte y condición necesaria para la gestión de la política social. Esta dificultad se manifiesta con mayor claridad en el caso de las trabajadoras, quienes se encuentran insertas en un *continuum* de cuidados que atraviesa las espacialidades y temporalidades de sus jornadas de trabajo. Frente a esta situación, las cuidadoras movilizan una serie de estrategias a los fines de trazar fronteras entre sus vínculos íntimos y laborales.

2. Separando esferas: trabajo y contratos de intimidad

No siempre los vínculos de amistad y/o parentesco entre trabajadoras son valorados positivamente por las profesionales que monitorean los espacios de cuidados comunitarios. Para algunas, la cercanía familiar de las trabajadoras es un aspecto a revisar ya que consideran que una “dinámica familiar disfuncional” podría verse reflejada en la gestión de estos espacios. Consideraban que, en algunos casos, las relaciones de parentesco tienden a generar compromisos y “encubrimientos” priorizando el vínculo familiar sobre la formación o capacitación profesional, principalmente a la hora de seleccionar y mantener al personal.

La distinción entre lo que compete solamente a los vínculos íntimos, lo que corresponde al ámbito laboral o lo que sólo puede llevarse a cabo cuando ambas dimensiones están presentes, es una tarea que requiere esfuerzos constantes según refieren las mujeres entrevistadas trabajadoras en merenderos, comedores y otras instituciones ejecutoras de políticas de cuidado comunitario. Ellas destacan la importancia de mantener algunas acciones e información separadas para poder llevar a cabo sus trabajos como cuidadoras, sobre todo, en lo que refiere a cumplir con las pautas institucionales y las normativas de las políticas y los programas. En este escenario, las trabajadoras ponen a disposición una serie de estrategias para marcar fronteras entre vínculos laborales y vínculos íntimos para garantizar el cotidiano de sus trabajos.

Por ejemplo Aidé, cocinera de una organización barrial, contaba divertida que debía salir por la puerta trasera del comedor para evitar que su nieto la vea, ya que aseguraba que si la veía no la dejaría salir o querría que lo lleve con ella a su casa, y ante la negativa, comenzaría a llorar. En un intento por definir y diferenciar su trabajo de cuidado remunerado con aquel que realizan en sus hogares, las trabajadoras desarrollan estrategias para establecer límites entre uno y otro donde lo enunciativo cobra fundamental relevancia. En el espacio donde trabajan Estefanía y Daniela asiste el sobrino de la primera. Estefanía y Daniela enfatizan que, a pesar de que sea su sobrino, Estefanía no lo lleva “en brazos ni nada” ya que en ese lugar y durante sus horas de trabajo ella es “seño, no tía”:

Estefanía: el de mi hermana tiene 11 meses, mi hermana manda al nenito... que está con ella (su hermana).

Daniela: está conmigo... Lo único la ve por ahí pero no está en brazos ni nada

Estefanía: *acá seño, no tía*

En el fragmento de la entrevista observamos como Estefanía busca trazar una frontera entre el vínculo de parentesco que tiene con su sobrino y su trabajo como cuidadora, en un intento por diferenciar ambos tipos de relaciones. Llamarla “tía” implica poner en manifiesto la relación de parentesco que existe entre ambos, mientras que la palabra “seño” no solo es utilizada por todos los niños que asisten al espacio sino que también trae aparejada una noción de cierta impersonalidad, aunque no por ello desprovista de intimidad. Del mismo modo, Daniela aclara que cuando el sobrino de Estefanía la ve trabajando, “no está en brazos ni nada”, es decir, Estefanía no lo carga en brazos ni se queda con él, reforzando el límite que busca trazar la trabajadora. Sin embargo, esta misma acepción de “tía” adquiere una connotación completamente distinta cuando es enunciada por una madre. En la reunión de padres, una madre contaba que su hija disfrutaba tanto asistir a la guardería que consideraba a las seños como miembros de su familia, al punto de llamarlas “tía”. En este caso, a pesar de que no existe vínculo de parentesco entre esa niña ni su madre con las cuidadoras, la acepción no es corregida por las trabajadoras, ya que es leída como una muestra de cercanía y afecto.

El trabajo de cuidados continua por fuera de los espacios de cuidado comunitario, pero una vez cruzada esa frontera deja de ser remunerado a pesar de llevar adelante prácticamente las mismas tareas. Sin embargo, las trabajadoras se esfuerzan por delimitar estas fronteras entre lo laboral y lo personal, aunque en reiteradas ocasiones estas fronteras se trasvasan, quedando difusas Daniela nos comentaba las dificultades que tenía para establecer un horario para responder dudas de las madres y padres de los/as niños/as que cuida.

Contestás a los papás a la hora que sea porque tenés que estar pendiente también a eso por más que uno le diga a los papás hasta cierto horario. Hay veces que no respetan eso. (Daniela, cuidadora comunitaria)

La dificultad por establecer fronteras materiales y simbólicas se manifiesta en la dimensión espacial y también en la temporal, como podemos observar en la cita de Daniela. Las actividades de cuidado, inclusive aquellas que corresponden al trabajo de cuidados

remunerado, trasciende las estructuras edilicias y son “llevadas a casa” dando lugar al *continuum* de cuidados que advertimos anteriormente. La temporalidad de las trabajadoras se construye en relación a otros y a la disponibilidad permanente para atender sus demandas. Como advierten Bessin y Gaudart (2009) la temporalidad está en el centro del sistema de género produciendo y reproduciendo relaciones de poder, en el cual las actividades de cuidado hacia otros son desjerarquizadas e invisibilizadas al mismo tiempo que induce una serie de disposiciones prácticas y morales, como la responsabilidad, la atención, la anticipación y la preocupación.

Los espacios de cuidados comunitarios a pesar de formar parte de una política pública, se piensan y construyen como espacios íntimos, donde fortalecer lazos de intimidad y parentesco que no pueden darse en todos los hogares. De esta forma, el hogar como el espacio de intimidad por excelencia, es desplazado por una política social. Algunos espacios de cuidados organizan talleres dirigidos a padres con el objetivo de reforzar los lazos con las familias y promover el intercambio con la comunidad. Para Daniela, los talleres son instancias enriquecedoras no sólo en la medida que favorecen la comunicación entre padres y cuidadoras, sino también porque les permite compartir a padres e hijos momentos especiales por fuera del trabajo y la rutina.

(...) en realidad lo hacemos [los talleres] para que también los papás compartan con los niños. Hay muchos papás que trabajan casi todo el día y no tienen mucho tiempo para compartir con los niños entonces también optamos por eso (Daniela, cuidadora comunitaria)

La afectividad como base del cuidado moldea el trabajo y la política pública, no obstante, las instituciones erigen pautas que acompañan las normativas legales en torno a la intimidad. Algunas actividades de cuidado implican mayores niveles de intimidad como es en el caso del cambio de pañales. Los espacios de cuidados comunitarios reciben a niños y niñas de 45 días a tres años que aún utilizan pañales y luego de varias horas necesitan ser higienizados. Si bien en Argentina no existen normativas puntuales que prohíban el cambio de pañal por parte de docentes y auxiliares en espacios de cuidados de primera infancia e inclusive en los últimos años la reticencia de las docentes a higienizar infantes ha sido criticada por diferentes asociaciones de pediatría entendiéndolo como una vulneración a los derechos del niño, las instituciones solicitan a los padres una autorización para el cambio de pañales durante la jornada de trabajo. Por su parte, las familias pueden negarse a firmar la autorización, quedando bajo su responsabilidad trasladarse al espacio de cuidado para asistir al niño en caso de precisar un cambio de pañal, o especificar a qué docente o cuidadora autorizan para esa tarea. Si bien Estefanía entiende que los padres “están en su derecho” al decidir no firmar la autorización, espera por parte de ellos el compromiso de asistir cuando el niño requiera ser higienizado.

(...) hay papás que no quieren que le cambie el pañal y vos le decís con la necesidad que pasan tantas horas o que se comprometen en venir a retirarlos o que nos autoricen porque hay muchos papás que son, no tienen, *no entran en confianza*, pero también tienen que tener ese compromiso que si no lo no nos autoriza nosotras tampoco lo podemos tener sucio entonces que también se comprometen niños, no, no quieren que le cambiemos el pañal está con todo su derecho, pero también se comprometen en venir a buscarlos, si sucede alguna emergencia para no tenerlo tanto tiempo así (Estefanía, cuidadora)

Por ello, para inscribir a un niño a una guardería comunitaria, madres y/o padres deben presentar una serie de documentos y autorizaciones a los fines de resguardar tanto la seguridad de su hijo como de otros niños que asisten al espacio. Estos documentos no son

solo exigidos por la organización social, sino que responden a una directiva demandada por el Estado y que es monitoreada por los organismos de control gubernamental. Entre la documentación, nos interesa destacar algunos de los elementos más solicitados por parte de las instituciones: a) autorización para el cambio de pañal; b) fotocopia con datos personales de las personas autorizadas a retirar al infante; c) autorización para tomar fotos del menor. Estos documentos apuntan a proteger la intimidad del infante y constituyen, a nuestro modo de ver, *contratos de intimidad*, que pueden ser negociados, aceptados o interrumpidos en cualquier momento por las partes. Sin embargo, también tienen como objetivo evitar problemas legales a las trabajadoras y la organización civil.

En el caso de las autorizaciones los padres pueden negarse a firmarlas sin que ello comprometa el ingreso o permanencia del niño en el espacio de cuidado, aunque las cuidadoras advierten las consecuencias que acarrea, principalmente en cuanto al cambio de pañal. Las autorizaciones pueden ser entendidas como fronteras que el Estado traza para demarcar lo que constituye un acto íntimo y lo que no. Hay una regulación de la intimidad cuyas fronteras circundan el territorio de la legalidad.

Entre los archivos y burocracias cotidianas, algunos espacios de cuidados comunitarios deben llevar un registro de actividades diarias donde se consigna la asistencia de niños, la justificación de ausencias, situaciones particulares (como una pelea entre niños que haya ocasionado la lesión de alguno), las visitas de la trabajadora social o cualquier miembro del equipo técnico. Este documento es conocido como cuaderno de actas y constituye un documento público, en tanto puede ser consultado en cualquier momento por un organismo estatal. A pesar de constituir un documento público que puede ser leído por cualquier agente gubernamental que lo requiera, se produce una suerte de paradoja en tanto pretende ser concebido como “diario íntimo”.

Para ilustrar esta dimensión recuperemos la escena etnográfica de la reunión de padres. En el transcurso de la reunión, entre las sugerencias que la trabajadora social mencionaba para “volver a ganar la confianza de las familias”, proponía que los padres utilicen el cuaderno de actas como un “diario íntimo” donde expresar todas aquellas situaciones que quieran registrar en relación al espacio de cuidados. El comentario generó bromas entre madres y cuidadoras “nos van a esconder el cuaderno”, “lo usamos como libro de quejas”, vociferaban las mujeres entre risas mientras las cuidadoras hacían mímicas de escribir en una máquina invisible. Con esto, la trabajadora social apuntaba a que los padres se apropien del cuaderno de actas, que hasta entonces era gestionado por cuidadoras y trabajadoras sociales, e insistió que cualquier problema debía ser consignado allí, en tanto dado su carácter público debía encontrarse completo y actualizado.

6. Conclusiones

La preeminencia de las relaciones de intimidad y parentesco en los espacios de cuidados comunitarios configuran al mismo tiempo que hacen posible la implementación y gestión de la política social. En un contexto signado por la precarización y la vulnerabilidad, la fortaleza de los vínculos de intimidad y confianza se torna un valor en sí mismo en la medida que garantiza la mano de obra necesaria para llevar adelante la gestión de las políticas. El Estado capitaliza las redes comunitarias, lejos de buscar quebrantarlas como afirman los discursos neoliberales que circulan en el Norte global, apropiándose de las estructuras sociales y edilicias de las organizaciones sociales para capilarizar recursos sin asumir los costos de la gestión. Estos costos son desplazados a las mujeres de sectores vulnerables, quienes recurren a sus redes de intimidad y parentesco para sostener las políticas de cuidado y garantizar así su propia reproducción.

A lo largo del capítulo intentamos argumentar nuestra hipótesis recuperando escenas etnográficas y fragmentos de entrevistas. El énfasis estuvo puesto en los diferentes vínculos de intimidad que atraviesan y componen la política social, destacándose la centralidad de las

redes de parentesco y la superposición de categorías, particularmente en el caso de las mujeres que trabajan en los espacios de cuidados de primera infancia al mismo tiempo que son usuarias de la política que gestionan. Los circuitos de cuidado remunerado se entrecruzan con los circuitos de cuidado no remunerado desdibujando las fronteras entre lo público y lo privado, dejando en manifiesto el carácter construido de su separación. Frente a ello, asistimos a la multiplicidad de estrategias que utilizan las trabajadoras para trazar fronteras, siempre permeables y porosas, en un intento por restablecer la existencia efímera de esas esferas. Parafraseando a Zelizer (2009), la intimidad es negociada tanto por trabajadoras y referentes como por las familias beneficiarias de la política social, estableciendo diferentes acuerdos que denominamos *contratos de intimidad*.

Sin embargo, es preciso mencionar que la incidencia de la intimidad en la política no se da sólo en el seno de la implementación de políticas de cuidado en sectores vulnerables, sino que atraviesa las lógicas estatales en diferentes espacios de poder. Al respecto, Neiburg (2003) no sólo advierte la ausencia de trabajos académicos que aborden la relación entre política e intimidad, sino que también retrata el entrecruzamiento de ambas categorías a partir de una disputa familiar cuyas consecuencias trascienden las fronteras provinciales y se desatan en el Congreso de la Nación. No se trata de casos aislados, sino de lógicas institucionales de fuerte raigambre y vigencia en nuestra sociedad. Basta con observar quienes ocupan los espacios de poder y qué tipo de relaciones poseen.

Finalmente, quisiéramos finalizar compartiendo algunas inquietudes que nos despertó la escritura del presente capítulo y que remiten a la experiencia de describir intimidades ajenas. Estas incomodidades se traducen en preguntas acerca de cómo escribir situaciones y vínculos íntimos, el alcance de la confidencialidad y el contrato entre etnógrafo-interlocutores. Particularmente si pensamos en las implicancias que la exposición puede tener entre sectores subalternos, cuyos medios de reproducción dependen en gran medida del mantenimiento de relaciones sociales y vínculos íntimos. La exposición de aquello que los interlocutores colocan en la dimensión de lo íntimo, de lo privado, de aquello que intentan separar mediante fronteras porosas de su mundo público puede tener consecuencias en su universo social, en tanto se corre el riesgo de dejar al descubierto intimidades propias y ajenas. Es por ello que los recaudos teóricos y metodológicos a los que acudimos etnógrafos e investigadores adquieren una dimensión política y no pueden establecerse de antemano sino que precisan ser revisados de acuerdo a los contextos de producción y circulación.

Bibliografía

Bessin, M. y Gaudart, C. (2009). Les temps sexués de l'activité: la temporalité au principe du genre? *Temporalités*, 9, pp. 1-16. <https://doi.org/10.4000/temporalites.979>

Conrad, S. (2017). La historia global como enfoque específico. En *Historia Global: Una nueva visión para el mundo actual* (pp. 79- 113). Editorial Crítica.

Ferrari Mango, C. (2020). La política social entre burocracias: Ministerio de Desarrollo Social y de los Centros de Atención Local al ANSES (2009-2018). En *Estado, políticas públicas y federalismo* (pp. 175 - 196). FLACSO.

Guimarães, N. (2019). Os circuitos do cuidado. Reflexões a partir do caso brasileiro. Actas de Congress of the Latin American Studies Association- LASA. Boston, USA.

Guzmán, V. (2001). *La institucionalidad de género en el Estado: nuevas perspectivas de análisis*. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo 32.

Haney, L. (1996). Homeboys, babies, men in suits: The state and the reproduction of male dominance. *American Sociological Review*, 61, (5), pp. 759-778.

- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Neiburg, F. (2003). Intimidad y Esfera Pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. 170 (43), pp. 287-303. http://www.vibrant.org.br/downloads/a1v1_iep.pdf
- Visintín, M. (2017). Guarderías, jardines maternos, comunitarios, centros de primera infancia... instituciones y miradas sobre la educación en los primeros años. *Voces en el Fénix*, 66, pp. 22-31.
- Vommaro, G. (2017). Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política. En *La vida social del mundo político: investigaciones recientes en sociología política*, Vommaro y Gené (comp.). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Zelizer, V. (2008). Dinero, circuitos, relaciones íntimas. *Sociedad y economía* (14), pp. 7-30.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Trabajo y Sociedad* (20), pp. 427-447. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712013000100028&lng=es&tlng=es

Anexo V: Alta patrimonial de los bienes adquiridos con presupuesto del proyecto